

Culturas y Educación en los senderos ecosurianos

CARLOS I. LÓPEZ

A partir de 2005, ECOSUR dio luz verde a una línea de investigación sobre cuestiones culturales y educativas. Ello representa una feliz idea. Con la Línea de Culturas y Educación, las humanidades se reivindican y las ciencias sociales se diversifican y fortalecen.

Cuando pensamos el nombre de la línea coincidimos en enunciar la palabra *cultura* en plural como un modo de reflejar en el discurso nuestra posición teórica y política de respeto por la diversidad identitaria que caracteriza a la región sobre la cual nos ocupamos por mandato y convicción institucional.

En este texto reflexiono acerca de lo que la Línea de Culturas y Educación pretende desarrollar a mediano plazo, y cómo puede contribuir a la consolidación de ECOSUR en la frontera sur de México y fortalecer sus relaciones con Centroamérica y el Caribe. Después de una breve digresión sobre los conceptos de *cultura*, continúo con una revisión de uno de esos usos conceptuales, el desarrollado por George Yúdice: comprender las culturas como recurso. Por último, esbozo algunas ideas que dibujan una suerte de agenda de investigación-acción que sirve como marco de orientación: un horizonte probable.

Delinear el concepto culturas: breve digresión

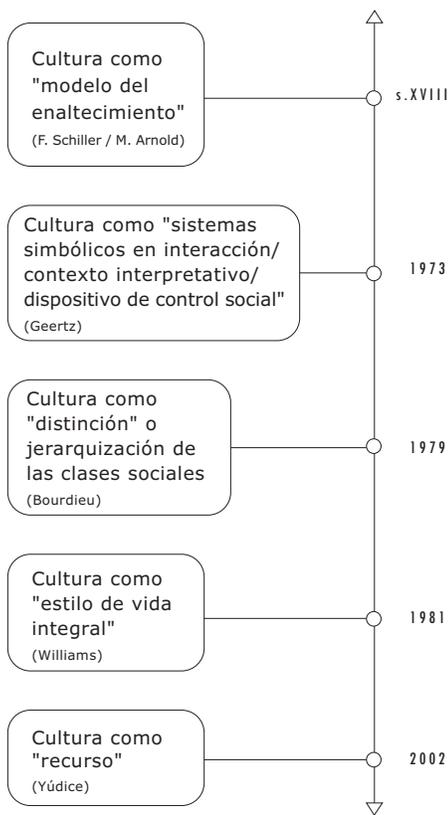
No abrumaré al lector con un recorrido por los cerca de 150 años que ya alcanzan los afanes académicos por definir la cultura, desde que el antropólogo británico Edward B. Tylor lo hiciera en *Primitive Culture* en 1871, adoctrinándonos con aquel "todo complejo" de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y "cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad", que terminó por desvanecer la potencialidad del significado de cultura. Sólo intento evitar que nos lancemos al ruedo empírico y analítico sin al menos una pincelada de teoría que nos provea

La estructura académica de ECOSUR está constituida por tres grandes áreas: Conservación de la Biodiversidad, Sistemas de Producción Alternativos, y Sociedad, Cultura y Salud. Esta última atravesó recientemente por un proceso de reordenamiento, quedando constituida por dos departamentos (Salud, Equidad y Desarrollo Comunitario, y Población y Ambiente) y cinco líneas de investigación, entre las que se encuentra la de Culturas y Educación, referida en este texto.

de ciertos esquemas básicos para poder reflexionar. Seré esquemático.

Destacan cinco grandes tendencias en la búsqueda por perfilar concepciones sobre la cultura. El esquema siguiente las ubica en un *continuum*, en el entendido de que ninguna clausura a la precedente o anula sus posibilidades comprensivas. Pueden emplearse dependiendo de lo que se quiera analizar y según el enfoque desde el cual se quiera emprender el análisis, sea histórico o filosófico, antropológico, sociológico o de los estudios culturales. Se admiten traslapes e invenciones de una tendencia a otra.

Tendencias en las concepciones sobre "la cultura"



Intentar desarrollar estas tendencias en un espacio breve es poco menos que imposible; por ello, la remisión a autores y años ofrece pistas acerca de lo que significan. La última tendencia merece un comentario especial debido al argumento que sustenta el presente trabajo y el programa estratégico propuesto para nuestra línea de investigación.

En su último libro, García Canclini (2004) plantea que en cuanto a la investigación cultural, los antropólogos siempre se han inclinado por el estudio de las diferencias, es decir, de las identidades, la pertenencia comunitaria y el contraste con *los otros*, centrando su unidad de análisis en la cultura comunitaria. Los sociólogos, por su parte, se preocupan por los movimientos culturales que igualan o aumentan las disparidades; aprecian la cultura como algo que se adquiere a partir de la asunción diferenciada de los códigos simbólicos que generan las élites, adhiriéndose o resistiéndose a su pensamiento y gustos; centran su unidad de análisis en los procesos de distinción que dispone la dinámica cultural. Por último, los comunicólogos se interesan por las diferencias y desigualdades en términos de inclusión-exclusión respecto a los flujos mediáticos y el acceso a los procesos de significación globales; parten de la premisa de que "tener" cultura es estar conectados; su unidad de análisis es lo que él llama "cultura.com": la pertenencia a alguna arista de las complejas redes de las tecnologías de información o la recurrencia a sustantivos compuestos como las denominadas *tecnoculturas* o *ciberculturas*.

Una cuestión central que importa precisar es la concepción de la cultura como un objeto autónomo de estudio; entenderla como la capacidad de producir textos sociales inconmensurablemente diversos. No se debe apreciar la cultura como una variable entre otras, pues no es transversal sino constitutiva. Ello implica, metodológicamente, fijar la atención en la reconstrucción de esos textos sociales y generar una mapeación de las estructuras culturales que informan la vida social. En palabras de Jeffrey C. Alexander (2000: 40), quien propone un "programa fuerte" para una sociología cultural —no de la cultura— "se necesita una geertziana *descripción densa* de los códigos, narrativas y símbolos que constituyen redes de significado, y no tanto una *descripción ligera* que reduce el análisis cultural al bosquejo

de descripciones abstractas tales como valores, normas, ideología o fetichismo y yerra al llenar estos recipientes vacíos con el jugoso vino de la significación".

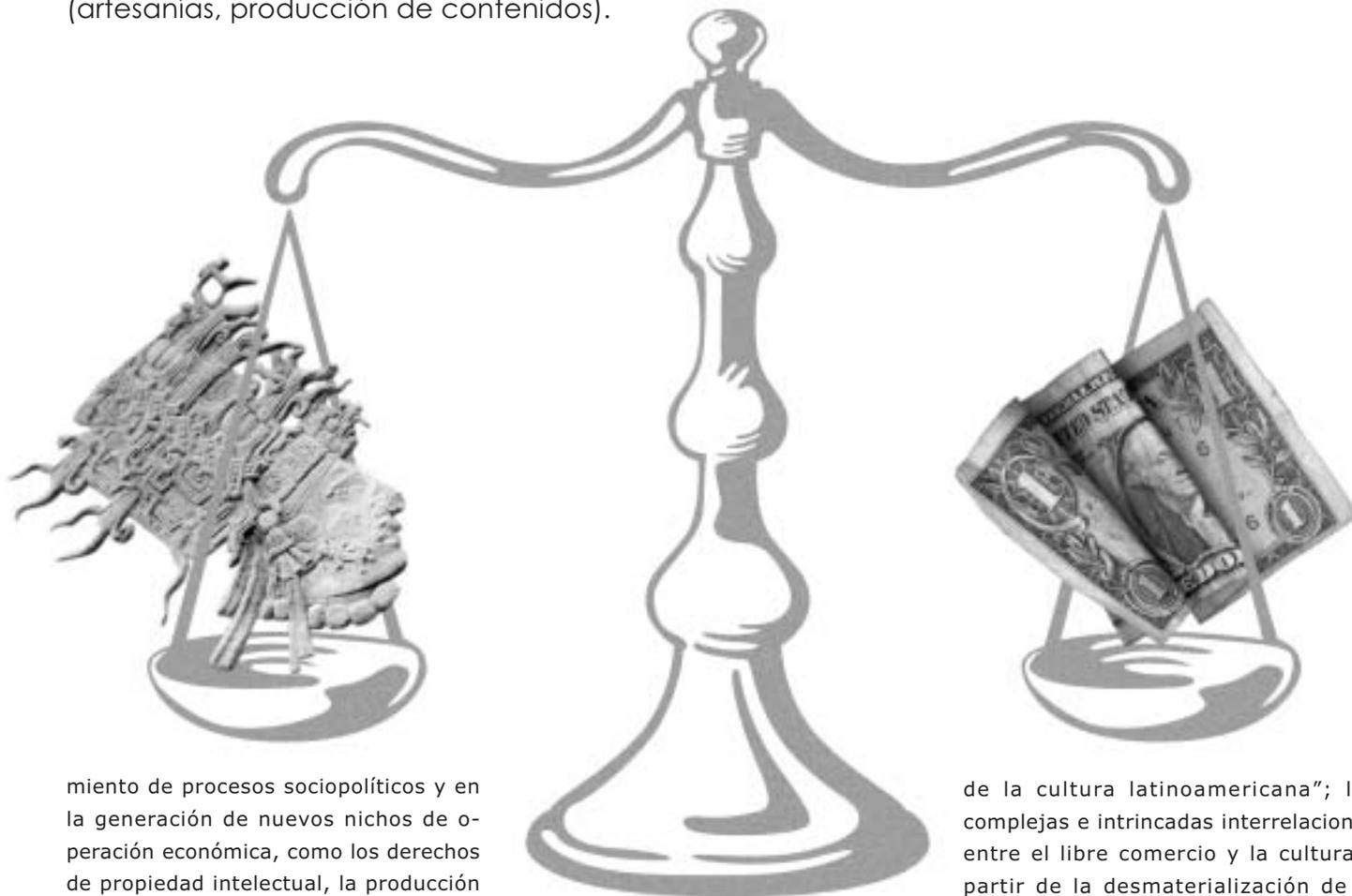
Entrar en materia: la cultura como recurso

La cultura como recurso es una de las rutas posibles de exploración conceptual y empírica reciente en el análisis cultural. No puede hablarse aún de una concepción precisa y acabada. Esta visión emerge del texto de George Yúdice, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global (The Expediency of Culture, 2002)*. El autor es un reconocido especialista en estudios culturales sobre América Latina y dirige el Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe de la Universidad de Nueva York.

El argumento central es que la cultura, merced a los complejos y diferenciados procesos generados por la globalización, ha ido expandiendo su papel a ámbitos como la política y la economía, surgiendo una nueva división internacional del trabajo cultural. Emergen nuevos contextos en que las empresas transnacionales atraen ganancias inimaginables, dejando a los habitantes de las periferias sólo los desechos de la maquilación de la cultura. Despojada de su otrora valor trascendente, la cultura tampoco representa ya una manifestación de la creatividad popular. Se convierte en el medio de legitimación del crecimiento económico (industrias culturales), del desarrollo urbano (museos, turismo), de la resolución de conflictos sociales (antiracismo, multiculturalismo, discriminación, marginalidad) y hasta fuente de empleos (artesanías, producción de contenidos). Los recursos de acumulación de la nueva economía mundial la encuentran en el centro de la generación de valores inmateriales, intangibles.

Esto provoca un desvanecimiento de las nociones convencionales de cultura que se ven limitadas para dar cuenta de los nuevos fenómenos. Se le viene usando crecientemente en el mejora-

Despojada de su valor trascendente, la cultura se convierte en el medio de legitimación del crecimiento económico (industrias culturales), del desarrollo urbano (museos, turismo), de la resolución de conflictos sociales (multiculturalismo, discriminación) y hasta fuente de empleos (artesanías, producción de contenidos).



miento de procesos sociopolíticos y en la generación de nuevos nichos de operación económica, como los derechos de propiedad intelectual, la producción de contenidos para las industrias culturales y la tendencia creciente a la culturización del turismo. Estos nuevos escenarios han merecido la noción de *capitalismo cultural* por parte del analista Jeremy Rifkin en su libro publicado en 2000: *La era del acceso, la revolución de la nueva economía*.

Los casos que el autor documenta y analiza aportan credibilidad a la mencionada manera de comprender las dinámicas culturales contemporáneas: la lucha zapatista por la sociedad civil y las acciones simbólicas y culturales que han caracterizado su singularidad como movimiento guerrillero; la aparición de movimientos sociales para el combate a la pobreza, la violencia y el racismo en Río de Janeiro, unidos a la presunta experiencia apolítica de la práctica del

baile funk; el activismo ciudadano y juvenil para restañar las heridas y la polarización de la ciudadanía tras la Operação Rio (incursión militar en las favelas para combatir la delincuencia y el narcotráfico); el reconocimiento de las potencialidades políticas inherentes a las acciones de consumo y la configuración de una ciudadanía *glocal* como procesos cultural y políticamente diferentes en América Latina y Estados Unidos.

También se analizan los contrastes y complejidades del multiculturalismo latino y el valor añadido de la transculturación, de los cuales se aprovecha la ciudad de Miami, siendo parte de su política de representación como ciudad mundial menor para erigirse en la "capital

de la cultura latinoamericana"; las complejas e intrincadas interrelaciones entre el libre comercio y la cultura a partir de la desmaterialización de la economía y los neocolonialismos de los imaginarios por megaindustrias culturales que, como Hollywood, ocupan el segundo lugar en la generación de riqueza en Estados Unidos y los primeros lugares en el ámbito mundial, aunado a la capitalización cultural de los conflictos y flujos de comunicación transfronterizos como estrategias de distensión política y etnocultural; y, por último, los casos de colaboración cultural y artística binacionales, como inSITE, reflejo de las tensiones entre fronteras.

Esta concepción de la cultura como recurso puede contribuir a comprender procesos disímiles y restaurar cierta ecuanimidad en los marcos interpretativos al uso. Tiende puentes entre los intentos por estudiar la escala comunitaria de las culturas y los procesos

La cultura debe asumirse como un recurso para la distensión política y étnica, la reconfiguración de identidades —incluyendo las de género, raza, clase social y generacionales—, la capitalización de experiencias y conocimientos locales como acervos dotados de valor simbólico y económico.

multidimensionales que distinguen la vida social, política, económica y cultural de las ciudades contemporáneas y sus regiones de inserción.

La cultura debe asumirse como un recurso para el desarrollo, la procuración de equidad, la distensión política y étnica, la reconfiguración de las identidades —incluyendo las de género, raza, clase social y generacionales—, la revaluación de los bienes simbólicos locales y regionales, la capitalización de experiencias y conocimientos locales como acervos que deberían dotarse no sólo de valor simbólico, sino también económico.

Para una agenda de investigación

La misión de la Línea de Culturas y Educación de ECOSUR se orienta a la generación de conocimientos que permitan comprender las dinámicas culturales y educacionales presentes en la frontera sur y su influencia en los diferentes fenómenos y procesos sociales. Un primer inventario de la diversidad temática que estaríamos en condiciones

de atender a mediano plazo se integra por el siguiente listado:

- Contextos culturales de las enfermedades y de los servicios de salud.
- Educación para la salud.
- Educación intercultural y educación para el desarrollo.
- Contextos culturales y procesos de aprendizaje significativo.
- Sistematización y evaluación de procesos educativos.
- Análisis de procesos simbólicos: estudios de identidad, etnicidad, construcción de ciudadanía, territorialidad, autonomía y cultura política.
- Culturas y procesos cognitivos locales.
- Culturas y ciencias: enseñanza de las ciencias, socialización y divulgación científica, gestión social del conocimiento.
- Frontera y cultura maya.
- Cultura ambiental, ecoturismo y reappropriación territorial.
- Cultura como recurso para el desarrollo.

Este inventario puede diversificarse o reducirse aún más en matrices de

interés. No deseamos concebir la investigación en su sentido más convencional, ecuación proyecto-publicación, sino desplegar un programa articulado de indagación e intervención social, de popularización del saber y sus hallazgos. Queremos remontar la exigencia de la publicabilidad y complementarla con la de la participación activa de la gente, lo que implica disponer e inventar una variedad de recursos para traducir el conocimiento y la información en acciones. Clamamos, eso sí, porque tendencias irrespetuosas y proclives al desdén provenientes de algunas mentes celosas de los cánones provincianos de practicar la ciencia, no impidan concebir las ciencias —en plural— y practicarlas en toda su versatilidad teórica, metodológica y narrativa como una dimensión apasionante de la vida cultural.

Ramfis Ayús es investigador del Área de Sociedad, Cultura y Salud de ECOSUR Villahermosa (rayus@vhs.ecosur.mx).



Literatura citada:

- Alexander, Jeffrey C. (2000), Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas. *FLACSO-Anthropos*. Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1998), La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. *Taurus*. Madrid.
- García Canclini, Néstor (2004), Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. *Gedisa*. Buenos Aires.
- Geertz, Clifford (1997), La interpretación de las culturas. *Gedisa*. Barcelona.
- Rifkin, Jeremy (2000), La era del acceso, la revolución de la nueva economía. *Paidós*. Barcelona.
- Williams, Raymond (1994), Sociología de la cultura. *Paidós*. Barcelona.
- Yúdice, George (2002), El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global. *Gedisa*. Barcelona.